

ANARQUISTA DE VERANO

Summer Anarchist

*Christian Jiménez Kanahuaty**

Mi amigo puso las bombas que estallaron en el Congreso. Fue el que secuestro a la hija del Canciller y es el hombre responsable del asesinato del padre del Ministro de gobierno.

Es un tipo duro, mi amigo. Uno de esos que cree que si se rompen los edificios se destroza la imagen que tenemos del poder, yo sólo lo escucho. Para mí él es solamente un recuerdo del pasado. Un hombre que no cree en el amor más allá del asiento trasero de su vagoneta.

Sus padres murieron hace cinco años. Circunstancias bastante desconocidas y él tuvo un episodio de estabilidad emocional importante después de eso, pero luego tuve que internarlo en una clínica. No dejaba de llorar y arrojar piedras a las casas donde nunca podrá vivir.

Lleva un diario, uno de esos cuadernos empastados de lomo gris. Su letra es menuda y prolija, pero no pude hasta ahora y a pesar de todas las oportunidades que tuve, leer su contenido. La verdad es que no sé, ni imagino qué tipo de cosas serán las que anota en ella. Vivimos juntos durante el último verano y ahí lo pude conocer un poco mejor; salimos a grafitear la ciudad, armamos una revista collage llamada

“El fabril extraño”, la repartimos en los cafés del centro, sólo salieron cuatro números, pero nos divertimos al hacerla. También le ayudé en el armado de una bomba casera, que al final detonó matando a dos sujetos inocentes. No sabíamos que ese día el Ministro de Agricultura tendría una reunión de emergencia con el gabinete presidencial. Pero lo más gracioso del caso, es que culpan de nuestros actos a los grupos que sólo están radicalizados al interior de la universidad. Yo no tengo desde hace muchos años, nada que ver con la Universidad. Y él, por supuesto que la odia con todas sus entrañas. Tampoco han encontrado culpables, no nos preocupamos. Quizás si se empieza a nombrar el nombre de un culpable, nos entre el remordimiento, pero no creo. Mi amigo no es de los que se sienten mal porque los demás lo estén pasando peor momentáneamente.

Lo que él quiere es ver arder el cielo. Que en el cielo, se encuentren como estrellas nocturnas, todos los archivos económicos, jurídicos y políticos de las instituciones de este pobre país. Si se logra eso, él piensa que así ya no habrá nada más importante que desnudarse y caminar por la calle, así, saludando a todos y volviendo a comer el fruto desde el árbol sin que

* FLACSO. Ecuador
Correo electrónico: kanahuaty.j.christian@gmail.com
Recepción: 13/01/14. Aceptación: 12/03/14.

nadie se sonroje. Yo creo que eso es un poco ingenuo, pero me gusta cómo me lo dice, su exaltación, me hace desear lo mismo. Será por eso que armé un grupo de personas que están armando un coche que estallará mañana a las nueve en la plaza principal, cerca de la sede del poder judicial. Espero que nada falle, estos tipos cobraron bastante para hacer su trabajo. El auto, por supuesto, es robado. Mi amigo no sabe de este operativo, espero que se sorprenda y quede satisfecho.

Tengo otro plan. Si todo sale como lo planeé, dentro de poco. No sólo secuestraré a la hija del Ministro de Planificación, sino que la tendré entre mis brazos a la fuerza. Es una mujer hermosa y no sé cómo hasta ahora no le pasa nada. Yo creo que si ella sale dañada el mensaje será mucho más claro para todos.

Pero antes de eso, quiero escribir un manifiesto, una serie de principios que nos conduzcan hacia otra sociedad, hacia otra manera de tratarnos entre nosotros. No soporto que nos empujemos tanto por las calles ni que no nos saludemos en las filas del banco; es odioso, cuando compro algo y digo “gracias” y la otra persona no me responde nada o me mira como si fuera una cucaracha que acaba de salir de entre las bolsas de arroz. Es asqueroso que ya no nos miremos a los ojos. Por eso quiero mandar un mensaje, mi amigo sólo quiere volar todo lo que encuentra a su lado. Yo quiero abrirles los ojos. Darles una muestra de lo que podríamos tener,

pero no sé; tal vez con las últimas lluvias mis intenciones se vayan al caño.

Mi amigo quedó conmigo en el café que está por la oficina de correos. Quiere pedirme que le dé mi arma. No confía en mí. Dice que me salí de control. Que no es posible que la matara después de violarla. Que me capturaran y lo mejor es que se deshaga de la pistola. Aunque vi un poco de brillo en sus ojos cuando se enteró de que el artífice del coche bomba era yo. Mi amigo se sintió orgulloso. Me gustó eso. Pero ahora está enojado. Y no quiero darle mi arma, ni se imagina cuánto ayuda. ¿Será que no sé da cuenta que todo el dinero que tenemos también es porque mi pistola ayudó a conseguir más? No se puede mandar todo a volar sin usar la violencia y sin mostrar por algunos minutos nuestra cara al que apuntamos sin que nos tiemble la mano. Esos hombres no se fueron del país cumpliendo misiones diplomáticas. Los mandé yo al otro lado del cielo. Ahí estarán mejor, ni saben lo que les hubiera esperado de seguir aquí. Pero mi amigo no lo logra entender.

Tengo que decirle todo. Entregarle lo que pide y contarle lo que hice a sus espaldas. Darle el recibo de nuestra cuenta bancaria, así entenderá. Y si no entiende, ya tengo un plan de refuerzo. Como él siempre me dijo: “Cuando encuentran un elemento que te perjudica en tus planes, tienes que extirparlo, aunque te duela, aunque la vida no sea la misma después de eso. Sólo de ese modo habrán conseguido avanzar con el plan”.

